

Domingo III de Adviento, ciclo A

“¿Eres Tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”

Mateo 11, 2-11



- **Isaías 35, 1-6a.10** “Dios viene en persona y os salvará”
- **Salmo 145** “Ven, Señor, a salvarnos”
- **Santiago 5, 7-10** “Fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca”
- **Mateo 11, 2-11** “¿Eres Tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”

Reflexión y oración

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
- Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
- Ahora apunto aquello que me dicen sobre “Reino de los cielos”; las obras y palabras de Jesús, sobre la BUENA NOTICIA que escucho...
¿Qué me dicen sobre el “Reino de los cielos” las obras y palabras de Jesús?
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el evangelio
¿Qué hechos de esta semana me han hecho intuir que el Reino ya está aquí? ¿Me he detenido a preguntar, a profundizar, para verificarlo? ¿dónde, cómo, con quien...?
- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
- Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

Notas para fijarnos en el Evangelio

Para situar el texto en su contexto

- El Adviento es el tiempo fuerte de la esperanza cristiana. Sus textos ayudan a preparar y celebrar la venida histórica y escatológica de Jesucristo. Las lecturas dominicales aluden a su venida final (1.º domingo), a Juan el Bautista como anunciador (2.º y 3.º domingo) y a los hechos previos al nacimiento del Señor (4.º domingo).
- Mateo organiza sus relatos como Buena Noticia para todos, mostrando diversas opiniones sobre Jesús: las preguntas de los enviados de Juan (Mt 11,3), la postura de fariseos y maestros de la Ley (Mt 12,24). Solo los pequeños acogen la revelación (Mt 11,25). Dedicamos especial atención a Juan como precursor íntimamente unido a Jesús (Mt 3,1-17).
- El encarcelamiento de Juan coincide con el inicio de la misión de Jesús (Mt 4,12). Juan ha preparado el camino; ahora Jesús manifiesta que “el Reino” ya está presente (Mt 12,28).
- El texto resume la actividad de Jesús, que recuerda los anuncios de Isaías (Is 26,19; 29,18; 35,5-6; 61,1): lo que Jesús hace y dice cumple las promesas mesiánicas.

Para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- ◇ Lo que hace y dice Jesús, “las obras del Mesías” (2), son las obras del “Reino” (11). Juan lo intuye y se acerca a Él a pesar de las cadenas. **Quiere conocer, profundizar en la persona de Jesús, en lo que dice y hace.** Jesús remite a sus obras con citas de Isaías (Is 35,5-6; 29,18; 26, 19; 42, 18; 61, 1) que hablan de salvar y dar buenas noticias. Las obras son signos visibles de la mesianidad de Jesús.
- ◇ “El que ha de venir” (3) es una manera de designar al **Mesías**, aquel que **es esperado**. Una designación que indica que el Mesías nos es dado, que no lo dominamos, no somos sus señores sino que Él es el Señor.
- ◇ Jesús se manifiesta con unas **obras entre los excluidos** (4-5) y con la **buena nueva a los “pobres”** (5). **Y envía a dar la noticia, “a anunciar”** (4), esta **experiencia**: “lo que estais viendo y oyendo” (4).
- ◇ Así, cuando llegue Jesús como Mesías no optará por una justicia estricta que castigue a los malos, sino por un ofrecimiento generoso de misericordia a todos los pecadores. Jesús ante los diferentes cuadros de la desgracia humana: ciegos que no ven, paralíticos que no pueden moverse, muchedumbres con hambre y sin pan, pobres viudas desamparadas que lloran la muerte del único hijo, leprosos marginados como si apestaran, pobres que no tienen trabajo, jóvenes calaveras que dilapidan la hacienda familiar... Cuando Jesús los ve, se le conmueven las entrañas, se pone en movimiento, y pone gracia donde hay desgracia, misericordia donde hay miseria. ¿Y si le han dicho que come en casa de los publicanos y acoge a las prostitutas? Algunos pensarían que “con él llegó el escándalo”. Pues no habrán entendido lo más medular del Evangelio.
- ◇ El elogio que de Juan hace Jesús (11), el último y el más grande de los profetas de Israel (9), paradójicamente pretende remarcar la superioridad de la nueva alianza:
 - o La nueva alianza de Dios con su pueblo es representada por los “pequeños” con los que Jesús actúa (11).
 - o La antigua alianza es representada por Juan.
 - o **Con Jesús, el pobre entre los pobres** (4-5), **ha llegado al mundo el Reino de Dios** (Mt 12,28).
 - o Los “más pequeños” que acogen el Reino (11) se convierten en testigos vivos del Reino que ya está aquí (Mt 12,28).
 - o Y estos “más pequeños”, al acoger el Reino acogen la misma vida de Dios: “¡Dichoso el que no se escandalice de mí!” (6) Por esto son “más grandes” (11), son “dichosos” (Mt 5,3-12).
- ◇ Con esta bienaventuranza: “dichoso el que no se escandalice de mí!” (6), podemos hacer una felicitación de Adviento, anticipándonos a la felicitación de Navidad. ¡Felicidades a los que se abren a la novedad! A la novedad (¿todavía es novedad?) de la opción por los pobres, por los últimos, por los que no cuentan en la sociedad que nos montamos como “señores”. ¡Felicidades a quienes preparan la Navidad haciendo esta opción! ¡Felicidades a quienes preparan la Navidad abriéndose al Dios que viene con esta opción! ¡Felicidades a quienes dejan que Él sea el Señor de sus vidas!

ALGUIEN VIENE

Sin llamarle,
sin haber pensado siquiera en él,
sin saber muy bien quién es,
sin tener ojos para verle...,
alguien viene,
pasa junto a nosotros,
se fija
y se sienta a nuestro lado
para estar con nosotros, los hombres.

Alguien viene,
y tiene tantas cosas
que cambiar dentro de nosotros
y en nuestro entorno...
No viene para que todo siga igual
ni para hacer silencio a nuestro lado;
viene porque es posible ser de otra manera,
tener vista y vida,
levantarse y caminar,
ser personas nuevas,
dejar la ceguera
y dar testimonio del Reino
acogiendo sus semillas.

Alguien viene,
nos dirige su palabra,
una palabra que comprendemos
porque es clara,
alumbra nuestras miserias,
cura viejas heridas
y deshace tantos insoportables esfuerzos y
montajes.,

Viene desde la cercanía de Dios
a encontrarse con nosotros
y a abrirnos los ojos
para que conozcamos su rostro
y nunca más tengamos miedo.

Viene
y sólo nos pide lavamos,
creer en él
y cambiar de bando,
para tener lo que más anhelamos.

El Ulibarri

ASÍ

Señor,
ya está...
Ya estoy dispuesto;
ya están mis puertas
y mis ventanas abiertas.
Abre las tuyas
y entremos en el mundo...
Ya estamos dentro
los dos
Ya estamos soñando,
viviendo,
navegando...
Ahora,
¡a abrimos
cara al viento!
Gritando,
pero en silencio;
sembrándonos,
para ser fecundos;
gozando
de todo encuentro;
respirando,
si es posible, al unísono.
Así...

El Ulibarri



VER

A finales de octubre, ya empezaron a instalar en las calles la decoración navideña. Resultaba totalmente anacrónico, porque con una temperatura superior durante el día a los 25 grados, para nada había ‘ambiente navideño’. Lo mismo en bazares, grandes superficies y supermercados, en cuanto pasó la celebración de Todos los Santos se pusieron a la venta los adornos y dulces típicos de la Navidad. No sólo en lo referente a la Navidad, sino en muchos otros ámbitos, lo queremos todo ‘ya’, nos hemos vuelto muy impacientes, y hemos perdido el sentido de la espera, el gusto de vivir la anticipación, la preparación para disfrutar más lo esperado.



JUZGAR

El Papa Francisco, en la Bula de convocación del Jubileo ‘Peregrinos de esperanza’, nos invitaba a «desarrollar una virtud estrechamente relacionada con la esperanza: la paciencia. Estamos acostumbrados a quererlo todo y de inmediato, en un mundo donde la prisa se ha convertido en una constante. Ya no se tiene tiempo para encontrarse, y a menudo incluso en las familias se vuelve difícil reunirse y conversar con tranquilidad. La paciencia ha sido relegada por la prisa, ocasionando un daño grave a las personas. Asimismo, en la era del internet, donde el espacio y el tiempo son suplantados por el ‘aquí y ahora’, la paciencia resulta extraña». (4)

Este tercer domingo de Adviento, tiempo de preparación a la Navidad, tiempo de espera y esperanza, nos hace una llamada a la paciencia, como recomendaba san Pablo en la 2ª lectura: “Esperad con paciencia hasta la venida del Señor. Mirad: el labrador aguarda el fruto precioso de la tierra, esperando con paciencia hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía. Esperad con paciencia también vosotros... porque la venida del Señor está cerca”. Lo que es de verdad la Navidad, lo que nosotros esperamos, está cerca y llegará, no hace falta apresurarlo ni adelantarlo. El Adviento es la ocasión de sentirnos como ese labrador y aguardar con agradecimiento la llegada de ese ‘fruto precioso’ que es el Hijo de Dios hecho hombre, que se hace presente por nosotros y por nuestra salvación. Nos vemos envueltos en la prisa por adelantar la Navidad, por empezarla ‘ya’, aunque sólo en sus aspectos externos y menos importantes; por eso, nos corresponde a nosotros no dejarnos arrastrar por esa corriente.

Por eso, no sólo ‘aguardamos’ pasivamente, sino que nos preparamos. El Adviento es el tiempo para profundizar con paciencia en el contenido de nuestra esperanza.

Podemos refrescar en nosotros la promesa de Dios que hemos escuchado en la 1ª lectura: “El desierto y el yermo se regocijarán... se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán, saltará el cojo como un ciervo...” actualizando estas imágenes a nuestro ‘hoy’, a nuestra realidad personal, familiar, social... para ver en qué medida esa promesa de Dios influye o no en nuestra vida cotidiana.

También, en nuestra oración, podemos hacer al Señor la pregunta de los discípulos de Juan: “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”, pensando si de verdad estamos esperando a Jesús, o bien en estos días son otras personas, actividades o intereses lo que estamos esperando de verdad, lo que ocupa la mayor parte de nuestro pensamiento, atención y tiempo.

Y también podemos aplicarnos la respuesta que da el Señor: “Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!” De nuevo, traduzcamos estas imágenes a nuestra realidad: ¿Estoy ‘viendo y oyendo’ signos de la presencia de Dios entre nosotros, en mi vida, en la sociedad? ¿Sé descubrir la acción de Dios en medio de tantas situaciones difíciles propias o ajenas o ‘me escandalizo’ porque pienso que no está haciendo nada?



ACTUAR

La 1ª lectura nos pedía: “Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes...” Y san Pablo también nos recomendaba: “Fortaleced vuestros corazones”. Aún queda tiempo de Adviento aprovechémoslo para ‘fortalecernos’, sin prisas, cuidando la oración, la participación en la Eucaristía, la formación...

Hagamos nuestra la llamada del Papa Francisco: «Redescubrir la paciencia hace mucho bien a uno mismo y a los demás. La paciencia, que también es fruto del Espíritu Santo, mantiene viva la esperanza y la consolida como virtud y estilo de vida. Por lo tanto, aprendamos a pedir con frecuencia la gracia de la paciencia, que es hija de la esperanza y al mismo tiempo la sostiene». (4) Ojalá que uno de los frutos del Jubileo sea éste: no seamos impacientes. “El Señor está cerca”, preparemos bien su venida como verdaderos ‘Peregrinos de esperanza’.